



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12782

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 26 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

ALIMENTOS ADULTERADOS

Productos alimenticios adulterados; sustancias, algunas tóxicas, con que se ha realizado la adulteración; establecimientos en que han sido denunciados esos productos, calle y número de las tiendas en que se venden los productos adulterados con sustancias nocivas, según análisis practicado por el Laboratorio químico municipal; tal es la curiosa, y a la vez repulsiva relación que publican los periódicos de Madrid.

Hé aquí un asunto, por que en todas partes cuecen habas ó se expanden guisantes teñidos con sulfato de cobre, que recomendamos vivamente á nuestro amigo don Juan Sanchez Doménech, Alcalde Presidente en la actualidad de este Ayuntamiento y á todos los señores Tenientes de Alcalde que comparten con aquél la honrosa tarea de velar por los intereses y la salud del vecindario.

La química, Sres. Alcalde y Tenientes, no es ciertamente de las ramas de la ciencia que mas facilmente se dominan; pero no sabemos qué diablos tiene para los sofisticadores que la aprenden maravillosamente en un dos por tres. Y menos mal cuando hacen la manipulación con sustancias inofensivas, como por ejemplo, convertir un litro de vino en tres, adicionándole dos de agua cristalina y pura. Lo grave consiste en convertir la sacarina en azúcar y expendirla como tal producto de la caña ó de la remolacha, ó dar azafrán mezclado con ácido acético, ó vino elaborado con una parte de agua, otra de alcohol amílico y una substancia colorante que puede ser la fuschina. ¡Y como estos casos hay tantos, tantos!

Malo es robar en el peso; pero en flu, cuando el producto es bueno y la lesión sólo afecta al bolsi-

llo, la cosa no es tan grave como cuando compromete la salud.

Para esta clase de sofisticadores, que sobre no dar lo justo, atentan contra la vida, no debe haber consideración ninguna, y si de nosotros dependiese reformaríamos el Código en el sentido de castigar esa clase de delictos con las penas mas severas.

Mas ya que esa reforma no se intenta, ó en tanto se intenta, si es que alguien quiere acometerla, que es muy posible que no lo haya, ejérzase la mas activa vigilancia y persigase sin contemplaciones al sofisticador de las sustancias alimenticias.

Ya que los señores Alcalde y Tenientes de Alcalde tienen los mejores deseos, ¡por Dios! que no se queden los deseos en deseos, sino que se conviertan en hechos.

Esto es lo que el vecindario está pidiendo á voces y nosotros con él.

Animo pues y á emprender una campaña activa contra los adulteradores, pasando una nota á los periódicos, de los dueños de tiendas que los vendan.

Así, á la acción del Ayuntamiento castigando á los sofisticadores, se unirá el descrédito de que se hacen dignos los que atentan á la salud del vecindario.

TUJERETAZOS

Los periódicos hablan de una fiesta regionalista celebrada en la región gallega.

Ya son tres las regiones en que soplan vientos regionalistas.

Galicia, Cataluña y Vizcaya.

Poco á poco irá prendiendo el incendio en las otras y va á tener que oír el grito de protesta contra el centralismo.

Se porta tan mal y promueve disgustos tan hondos...

Ha dicho el presidente de la república francesa, que siendo aquella nación fuerte buscarán las otras naciones su amistad.

Por eso hacemos nosotros lo contrario.

Como deseamos vivir solos, renunciamos á tener ejército y marina.

Así estamos libres de requerimientos enojosos.

Esta política no será sabia, pero sancho-panceca el lo es.

Leemos:

«Atribúyese al gobierno japonés el propósito de dirigirse á las potencias protestando contra la colocación de minas submarinas, tan peligrosas para la navegación de los buques neutrales.»

¡Lástima que no pensaran antes en eso los nipones, cuando ellos colocaban las minas.

No las hubieran colocado.

Y no se hubiese ido á pique el «Petro-pauloski», llevándose al fondo del mar, muertos á traición, setecientos mártires, no setecientos combatientes.

Si hubiese tribunales de justicia para las naciones, como los hay para los individuos, la guerra sería más noble.

Mas como no los hay, la guerra es un ultraje arrojado á la humanidad en pleno rostro.

Y no hay que invocar la Convención de tal ni el Congreso de cual. Aquí no hay más Congreso que la ley del más fuerte, que es la ley del embudo.

Los japoneses han tenido hasta ahora la parte ancha y les iba bien.

Ahora les toca la parte angosta y les va muy mal y protestan.

Hay que gustar de todo.

Y hay que tener paciencia siquiera porque ellos sacaron la moda de las minas é inauguraron la suerte de echar buques á pique sin combate.

LOS PORTE-BONHEUR

Las excavaciones verificadas en Egipto han demostrado claramente la fe que aquellos habitantes prestaban á los amuletos, pudiendo asegurarse que no existe hoy país bien sea civilizado ó bárbaro, que no tenga sus «fétiches».

En Europa se llevan más por moda que otra cosa, pues en realidad, una parte considerable de las personas que se adoran con «porte bonheur» no les prestan la mayor credulidad.

Desde tiempo remoto Italia se ha distinguido, entre los países civilizados, por su afición ó credulidad en las supersticiones.

No hay italiano de pura raza que no lleve su cuernecito de coral pendiente del reló, y pendiente del cuello las señoras; como también alguna mujer que se tenga por hacendosa dejará en Roma, la noche del 23 al 24 de Junio, de tender todas sus ropas de lana al fresco, pues la tradición hace creer allí que el rocío de la madrugada de San Juan es el mejor preservativo contra la polilla.

Esto cuernecito de coral lo llevan los italianos, como nadie ignora, contra el mal de ojo, contra la terrible «jettatura», tan temida en aquel país; pero en Grecia emplean un sistema mucho más original para librarse de los maleficios.

Las helenas hacen un saquito muy pequeño de seda, en forma de triángulo, y en él introducen un diente de ajo, una turquesa y un poco de sal, talisman infalible y del que no se separan nunca.

En Turquía, la media luna es el «fétiche» por excelencia, y hasta á los animales favoritos se les hace llevar.

Mme. de Thebes, cuya opinión goza de tanto prestigio en Francia, preconiza como «porte bonheur» infalible é indispensable el elefante blanco.

Con este rivalizan en la vecina República, como talismanes eficacísimos, el cochinito, el jorobado, la mano de Fatma y el trébol de cuatro hojas.

Todos estos «porte bonheur» se llevan en una cadena larga, colocados de trecho en trecho y alternando con las piedras preciosas llamadas «simpáticas» y que son estas cuatro: el ojo de gato, la coralina, el záfiro y la esmeralda.

En la actualidad, los «porte bonheur» más de moda son la rueda de la fortuna, el cuerno de la abundancia, la hoja de yedra —ésta para los enamorados,— la estrella de siete puntas, un corazón y un áncora.

Otra credulidad ó capricho que ha estado de moda estos últimos años en Francia, es la de que forzosamente en el nombre de una persona debía haber la letra Y griega ó por lo menos la I latina, pues aquella es sinónimo de gran felicidad, de aquí el crecido número de niñas francesas que se llaman Yvonne.

En Inglaterra, el «fétiche» de moda es una estrella, en cuyo centro se incrusta la piedra correspondiente al mes en que ha nacido la persona.

Sin embargo, si este dije quiere darse como obsequio de enamorado, la piedra

tiene que ser una esmeralda, emblema de esperanza.

Muy arraigada está también en Francia la superstición de que debe llevarse siempre, aunque solo sea en una cinta, el color que corresponde al mes en que se ha nacido.

A Enero, corresponde el azul; á Febrero, el encarnado; á Marzo, el amarillo; á Abril, el morado; á Mayo, el blanco; á Junio, el malva; á Agosto, el crema ó el beige; á Septiembre, el verde; á Octubre, el gris; á Noviembre, el color de naranja, y á Diciembre el negro.

Otro de los medios que para obtener la felicidad recomiendan las Sibilas modernas es que se lleven siempre tantas piedras —perlas ó turquesas solamente— como años se han cumplido, ó si esto no fuera posible, que se use constantemente una sortija ó una pulsera que tenga el número de piedras igual al del nacimiento.

El lujo creciente que en todo se observa ha introducido en Francia, de pocos años á esta parte, una moda para los bebés.

Cuando uno de éstos viene al mundo, su madre ó su madrina le ponen al cuello una cadena de oro con una sola perla ó una sola turquesa.

Cada año que cumple el niño hace adiciónar una piedra á la cadena, y así la de seguirse hasta los veintidós años, en que, según la costumbre francesa, no se declara ya la edad.

La reina Margarita de Italia había tenido el capricho de formar un collar de perlas, añadiendo cada año, desde su nacimiento, un hilo de las mismas.

El último retrato que de su majestad se veía, poco antes de la muerte del rey Humberto, nos la mostraba con un hermoso collar, formado ya por 25 hilos; ¡veinticinco años de felicidad!

Una mano criminal vino á truncar esta dicha y desde entonces la desventurada reina, que ha renunciado á toda ostentación y pompa oficial, ha abandonado sus espléndidas perlas blancas, sustituyéndolas por negras y añadiendo también un hilo por cada año de viudez y de soledad.

CURIOSIDADES

La instrucción pública en Prusia

Generalmente se reproducen las cifras que Prusia invierte en Guerra y Marina, y

LOS DOS HERMANOS

189

votos debials manteneros alejado de las contiendas políticas, y sobre todo, de las armas.

—Antes que religioso, era ciudadano, y al tomar mi estado, no perdí esta cualidad; que me obliga á velar por su existencia política, por su dignidad honrada, por su independencia comprometida.

Por lo demás, quienes constituimos la nación española somos los españoles, y no se que ante su enérgica actividad y la expresión manifiesta de su voluntad puedan valer muchos los votos de sus autoridades y corporaciones oprimidas por la fuerza ó olvidadas de sus deberes, aunque para ello le hubiera confiado, que no lo ha hecho sus poderes.

—Aunque fuese, como decís, lo que estoy muy lejos de conceder, y no siendo este, como no lo es, tiempo ni lugar para discusiones políticas, muy ajenas á nuestra profesión y deberes; no podreis negar que los medios de que hacéis uso para hostilizarnos, matando fuera de combate á soldados aislados, embriagando os para darle muerte indefensos, envenenándolos, rodeándolos de pérfidas asechanzas, y últimamente, minando los edificios que pueden servirles de refugio, no son admitidos en ningún país culto, que están condenados por el derecho de gentes á las leyes

LOS DOS HERMANOS

188

la fuerza extranjera, en detrimento de los derechos de mi país, único en quien reconozco el derecho de disponer de sus destinos, darse leyes y delegar su representación bajo una ú otra forma.

—No negareis, sin embargo, que el consejo y todas las corporaciones del Estado han reconocido las actas de abdicación y cesión, en cuya virtud es hoy rey legítimo el que ocupa el trono de las Españas, y por consecuencia, que sois reo de alta traición, sublevando el país y hostilizando las fuerzas destinadas á consolidar su autoridad.

—La presión y el prestigio de las fuerzas que sostienen al usurpador y la debilidad de los años, cuando no hacen consideraciones menos atendibles, han podido cohibir la libertad de esas corporaciones al expresar un voto que la nación no reconoce válido, y contra el que protesta de cuantos modos lo es posible, como veis, y para que además no había autorizado á tales corporaciones.

—Como quiera que sea, el hecho es que os habeis puesto en rebelión contra las autoridades constituidas, y que no es á los individuos aislados á quienes pertenece el derecho de juzgar á sus gobiernos y gobernantes, y mucho menos á vos, que por vuestros

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 185

chada al pecho con corchetes de buen tamaño, y pendía sobre la espalda la capucha puntiaguda que bajaba cuatro traveses de dedos de la cintura.

El hábito rozaba casi el suelo, pero no tanto que no dejase ver la sandalia, especie de zapato blanco, cuyas orejetas y recortes anteriores formaban una especie de cruz de suelta que dejaba entrever el pié desnudo.

Pero lo que particularmente llamaba la atención en este personaje era el rostro, moreno claro, enjuto, de labios delgados, de color sonrosado, nariz de correcto perfil, ojos pequeños más que grandes, pero negros, brillantes y expresivos; cejas negras bien pobladas, y una frente plana un poco elevada hacia los pomos ciliares, pero espaciosa y despejada.

Cubría su cabeza, rapada en círculo de sien por la parte posterior, un cerquillo de pelo negro luciente y ondulado, que con la corona, daban á todo el conjunto un carácter grave, imponente, decidido y un sí es ne es ceñudo, efecto sin duda de las preocupaciones del momento, pero simpático y casi atractivo, porque tanto su rostro, como su porte y paso marcaban al hombre enérgico, despejado, de convicciones profundas, de arraigadas creencias, apasionado y entusiasta hasta el delirio.

